lección 14
24 al 31 de diciembre

Gloriándonos
en la cruz

«En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo».
Gálatas 6: 14



Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

1 Corintios 1: 27-31;
Gálatas 6: 14

Introducción
La historia de dos cristianos

Había una vez dos hombres que vivían en una región lejana. Uno de ellos era rico, lleno de orgullo y vanidoso. Era un autodidacta que había sido galardonado por numerosas instituciones. Le gustaba hablar de sus logros con todo el que estuviera dispuesto a escucharlo. Aquel hombre profesaba ser cristiano. Creía que iba a entrar directamente al cielo. ¿Por qué estaba tan seguro de ello? Bien, él decía que

Ojalá puedas gloriarte únicamente en el Señor.

había sido bautizado a los ocho años, que había estado pagando el diezmo durante los últimos treinta y cinco años y que había contribuido generosamente con sus ofrendas. Asimismo que asistía todos los sábados a la iglesia, que era un estricto vegetariano y que guardaba fielmente el sábado.

Quizá ya no quieras escuchar nada más de ese pretencioso individuo, por lo que te contaré acerca del segundo hombre. El mismo era una persona muy sencilla y se lo consideraba como un campesino bondadoso, cortés y amable. Si alguien lo felicitaba por algún motivo, siempre le daba la gloria a Dios. Al igual que el primer hombre, este también afirmaba ser cristiano. Sin embargo, si se le preguntara por qué actuaba así la respuesta sería sencilla. «Soy un pecador y le agradezco eternamente a Jesús que haya muerto por mis pecados».

¿Cuál de los dos hombres piensas que refleja más adecuadamente el cristianismo enseñado por las Escrituras? Aún más importante, ¿con cuál de los dos hombres te identificas?

Al estudiar la lección de esta semana medita en tus actitudes, en tus logros y en la salvación de tu alma. Recuerda que no hay nada en ti que merezca el inefable don que Cristo te ha concedido. Ojalá que puedas gloriarte únicamente en el Señor, y tan solo en él crucificado.

Kriselle Dawson, Lae, Papúa, Nueva Guinea

domingo
25 de diciembre

Logos

La cruz es el eje de todo

1 Corintios 2: 2; Gálatas 6: 11-18

La cruz aún nos habla (1 Cor. 2: 2)

Hace algunos años una revista evangélica publicada en Inglaterra hizo referencia a una campaña de mercadeo encaminada a determinar la percepción que tenía la gente de la iglesia cristiana en general. La sugerencia que se desprendió de dicha encuesta fue: «descartemos la cruz». «Tal parece que la gente no desea que se le predique y que tampoco desea ver imágenes tradicionales como la de Jesús clavado en una cruz».[1] El símbolo de la cruz ha sido utilizado en demasía, sin embargo existen buenas razones para continuar utilizándolo. Alguien dijo: «la cruz todavía dice, aún sin el conocimiento de quien ponga de manifiesto el símbolo: "He sido comprado por los sufrimientos y la muerte de Jesús, le pertenezco a Dios"».[2]

La sugerencia anterior que se desprende de la mencionada campaña de mercadeo está muy lejos de lo que fue el eje y la misión de la vida de Pablo: «Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado» (1 Cor. 2: 2). La cruz es el centro de la gran controversia y debería asimismo constituir el eje de nuestras vidas.

La relevancia de la cruz (Gál. 6: 1-18)

Numerosos escritores han intentado describir la relevancia de la cruz. «La cruz es el abismo de maravillas, el centro de todo deseo, la escuela de las virtudes, el templo de la sabiduría, el trono del amor, el teatro de los costos y el lugar de las desdichas; es asimismo la raíz de toda felicidad y la puerta del cielo».[3] Podríamos citar también a un autor adventista: «El tema no tiene que ver con los cristianos, con iglesias, con concilios o con credos. El asunto, primordial y único, es la cruz: el eje sobre el cual gira el destino humano; el lugar donde la realidad se dividió en dos eternas opciones».[4] Dichas descripciones intentan presentar la relevancia de este acontecimiento y su protagonismo en cuanto a la fe y la práctica cristiana.

Al final de su Carta los Gálatas, Pablo retoma este tema; intentando por cualquier medio recalcar ante aquellos primeros conversos las profundas riquezas de la cruz de Cristo. Sus últimas observaciones comienzan con una frase llamativa. No solamente él escribe utilizando letras grandes, sino que señala que lo hace por un motivo especial (Gál. 6: 11). Quizá haya sido el equivalente que se utilizaba durante el primer siglo de la técnica de la técnica de «TODAS MAYÚSCULAS» empleadas en la actualidad en los mensajes electrónicos; algo que equivale a gritar o hablar en voz alta con el fin de llamar la atención del lector y recalcar algún punto. En aquel tiempo el papel, el pergamino, o cualquier otro medio utilizado por Pablo para sus cartas; era bastante costoso. Por esa razón Pablo quería enfatizar que no desperdiciaba papel. Era evidente que deseaba llamar la atención de sus lectores.[5]

En los versículos 12 y 13, Pablo continúa mencionando las dudosas motivaciones de aquellos que sugerían que la cruz no bastaba para asegurar la salvación

del creyente. A través de sus escritos Pablo se muestra alerta ante aquellos que intentan pervertir la simplicidad y la seguridad del evangelio, así como la relevancia de la cruz. Quizá él recordaba sus días de fariseo y perseguidor de los creyentes; reconociendo lo fácil que es hacer cosas incorrectas basándose en aparente buenas intenciones; asimismo, distraerse de todo lo relacionado con seguir a Dios. Por tanto afirma: «Jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6: 14). Al recordar que esta carta fue escrita probablemente unos pocos años después de su maravillosa conversión, esta frase muestra el profundo cambio que Pablo había experimentado: ese mismo cambio él deseaba que experimentaran todos sus lectores. «Lo que importa es ser parte de una nueva creación» (Gál. 6: 15).

«Lo que importa es ser parte de una nueva creación».

Enfocarnos en la cruz de Cristo debe inspirarnos y motivarnos; y sobre todo, debería transformarnos. Cuando aceptamos la relevancia del sacrificio de Jesús para el mundo y para nuestras vidas, nos convertiremos en nuevas personas con una nueva visión y una nueva misión.

Esa es precisamente la conclusión que Pablo coloca en su carta: «Paz y misericordia desciendan sobre todos los que siguen esta norma, y sobre el Israel de Dios» (Gál. 6: 16).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles de los anteriores textos consideras entre tus favoritos? ¿Por qué?
2. Tomando en cuenta algunos de los textos anteriores, ¿como describirías la importancia de la cruz en tu vida?

---

1. «Church must stop preaching to the converted, say ad agencies, http://www.guardian.co.uk/media/2003/aug/14/marketingandpr.advertising (consultado el 1º de noviembre del 2010).
2. Dallas Willard, *The Divine Conspiracy* (Nueva York: Harper Collins, 1998), p. 334.
3. Thomas Traherne, *Centuries of Meditation* (Cosimo Classics, 2007), p. 39.
4. Clifford Goldstein, *God, Godel, and Grace* (Review and Herald, 2003), p. 60.
5. Es de notar que algunos comentarios sugieren que Pablo escribió utilizando letras mayúsculas debido a su pobre visión; o que acostumbraba a dictarle sus cartas a un amanuense y que por ese motivo no estaba acostumbrado a escribir, por tanto utilizaba letras mayúsculas.

lunes

26 de diciembre

Testimonio

La cruz y el evangelio

Gálatas 6: 14

De la cruz de Cristo pendía el evangelio. «Lo pleno de la salvación es lo que le da su grandeza. Nadie puede medirla o entenderla mediante la sabiduría mundana. Puede ser contemplada con el más profundo y concentrado estudio, pero la mente se pierde en la inalcanzable majestad de su Autor; pero el alma unida con Dios en la meditación de sus insondables riquezas, es expandida y se hace más capaz de comprender, en una mayor profundidad y altura, las glorias del plan de salvación. [...] ».[1]

«Cristo vino para quebrantar el dominio del maligno».

«El verdadero cristiano comprende que se ha hecho para él un sacrificio infinito, y que su vida es de valor inestimable por los méritos de la sangre, intercesión y justicia de Jesús. Pero al paso que comprende el excelso privilegio de los hijos de Dios, su alma se llena de humildad. No hay jactancia de santidad en los labios de los que caminan a la sombra de la cruz del Calvario. Sienten que fueron sus pecados los que causaron la agonía que quebrantó el corazón del Hijo de Dios. Los que viven más cerca de Jesús, sienten más profundamente su propia indignidad y su sola esperanza está en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Como Moisés, han tenido una visión de una pavorosa majestad de santidad, y ven tan sólo su propia insuficiencia en contraste con la pureza y la exaltada belleza de Jesús.

»¿No hay ocasión para la humildad? ¿No hay necesidad de que sintamos nuestra plena dependencia de Cristo cada día y cada hora? ... Él tomó sobre sí nuestra naturaleza, y se hizo pecado por nosotros, para que podamos hallar remisión de “los pecados pasados” (Rom. 3:25), y por su divina gracia y fortaleza podamos cumplir los requerimientos de la ley. Quienquiera que tome la posición de que no significa nada si guardamos o no los mandamientos de Dios, no conoce a Cristo. Jesús dice: “He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10), y los que siguen a Jesús, harán como él ha hecho.

»Satanás tratará de atraeros para que entréis en las sendas del pecado, prometiendo que algún bien maravilloso resultará de la transgresión de la ley de Dios; pero es un engañador. Tan sólo busca vuestra ruina. [...] Cristo vino para quebrantar el dominio del maligno, y para dar libertad a los cautivos. El hombre se ha debilitado tanto con la transgresión, que no posee suficiente poder moral para apartarse del servicio de Satanás».[2]

1. *A fin de conocerle*, p. 125.
2. *Ibíd.*, p. 127.

Leslie Jane Brewer, Washington, D.C., EE. UU.

**1 Corintios 7: 19;
Gálatas 6: 14;
Filipenses 3: 3**

Evidencia
El orgullo de Pablo

Dios desea mostrarnos la pecaminosidad del orgullo. Cuando los habitantes de la llanura de Sinar intentaron construir la torre de Babel desafiando a Dios, el Señor les mostró que ellos no podían conspirar en su contra (Gén. 11: 4, 9). Cuando Nabucodonosor intentó adorarse a sí mismo Dios lo humilló y lo puso a comer hierba (Dan. 4: 28-33). Asimismo el rey de Tiro se ufanó de su autosuficiencia y Dios declaró que él y su ciudad serían borrados de la faz de la tierra y que Tiro jamás sería reconstruida (Eze. 28: 6-8; 26: 4, 14).

Gloriarnos en la cruz equivale a reconocer que Cristo lo es todo.

Pablo menciona que no es conveniente que nos jactemos de nada (Rom. 3: 27). Sin embargo, ¿por qué se jacta él de la cruz? El término griego que Pablo utiliza para «jactarse» en Gálatas 6: 14 es *kauchaomai*, que puede traducirse como *gloriarse*, *gozo* o *regocijo*.* En Filipenses 3: 3, él utiliza una expresión parecida al implicar que los cristianos son parte de la verdadera circuncisión.

De hecho la Biblia nos enseña que no debemos jactarnos. No obstante, jactarse en la cruz es precisamente lo opuesto a glorificarse uno mismo. Implica reconocer que Cristo lo es todo y que nuestros mejores esfuerzos equivalen a un trapo sucio. Regocijarse en la cruz es lo mismo que vivir en el Espíritu y dejar atrás los pecados de la carne (Col. 2: 11).

Cuando contemplamos la cruz podremos ver a aquel que entregó su vida con el fin de que podamos vivir por siempre en su amor. Al contemplar su magullado rostro nos daremos cuenta de que no hay nada de lo cual podamos jactarnos. Ese será el momento en que pondremos nuestra confianza no en la carne, sino que nos gloriaremos en Cristo Jesús. Será entonces que podremos jactarnos a causa de la cruz.

PARA COMENTAR

Dios desea que seamos humildes, pero también desea que nos sintamos felices por ser quienes somos en él (Juan 15: 11).

---

*Ver *Concordancia bíblica* de Strong.

José Javier Pérez, Long Island, Nueva York, EE. UU.

miércoles

28 de diciembre

Cómo actuar

Buscando la sencillez

Romanos 12: 3:
2 Corintios 11: 17;
Gálatas 6: 14

Has alcanzado un gran logro. ¡Felicitaciones! ¡Felicitaciones! ¡Déjate ver para que todos admiren tus habilidades. ¿Obtuviste una buena calificación en un examen? ¡Felicitaciones! Cuéntanos lo mucho que estudiaste. ¿Entregaste una buena

Quizá perdamos la necesaria perspectiva.

ofrenda para los pobres? ¡Enhorabuena! Te enviaremos un gran ramo de rosas. ¿Estudiaste la lección de Escuela Sabática durante todo un año sin fallar un solo día? ¡Qué bien! Muéstranos tu gran conocimiento de la Biblia y tu espiritualidad.

Uno se siente bien cuando es el centro de la atención de los demás. Pero te tengo algunas malas noticias. Dios no quiere que seas el centro de atención. El apóstol Pablo, quien tenía mucho de que ufanarse, lo presenta de la siguiente manera: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6: 14). Debemos enfocarnos en la cruz en vez de hacerlo en nuestros logros. ¿Cómo será que eso se puede lograr?

Da gloria a Dios por todo. Si tienes una buena calificación, ganas una beca o recibes alguna distinción; acepta con humildad las felicitaciones recordando a tus interlocutores que Dios es quien te ha concedido la capacidad y la oportunidad para alcanzar el éxito

Dedica tiempo para estar al pie de la cruz. Es muy fácil dejarse llevar por los sentimientos de importancia y por los logros personales. Quizá perdamos la necesaria perspectiva. Contemplar el sacrificio de Jesús en forma regular y su vida sin pecado pueden ayudarnos a reencaminar nuestros pasos. Saber que Jesús murió por nuestros pecados es un buen método para que nuestros logros parezcan algo insignificante.

¡Deja de ser el centro de atención y muéstrales a los demás aquello que realmente es de importancia: A Cristo crucificado!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué crees que Pablo recomienda no ser jactancioso o jactanciosa? ¿Cuáles son las posibles consecuencias a corto y mediano plazo de jactarse de los logros personales?
2. ¿Cómo responderías a quienes afirman que la única forma de progresares poniendo en alto tu propia vida en cada oportunidad posible.

Karen Collum, Brisbane, Australia

Gálatas 6: 11-18

Opinión

Gloriándonos en la cruz

Muchos cristianos se dedican a señalar la forma en que nuestras vidas espirituales se desenvuelven. Muchos se preocupan si los demás no asisten a las reuniones de oración, si no llegan a tiempo a los servicios de la Escuela Sabática, si no

El Espíritu Santo dirigirá nuestras vidas si se lo permitimos.

pagan el diezmo o si no participan en las actividades sociales. Por otro lado, no debe haber problema alguno con involucrarse en las actividades de tu iglesia. Sin embargo, debemos recordar que esas actividades no nos salvan. Pablo les advirtió a los creyentes de Galacia precisamente respecto a dicho problema.

El apóstol visitó la región de Galacia durante su segundo viaje misionero, sin embargo, después de su partida los cristianos de ese lugar fueron desviados por otras personas que predicaban «un evangelio diferente» (Gál. 1: 6-9). Estos últimos predicaban que la salvación se obtiene mediante la obediencia a las leyes de Moisés, algo denominado «legalismo».

El problema de Pablo con aquellos judaizantes tenía cuatro vertientes: 1. Pretendían forzar a los gálatas a que se circuncidaran. 2. Estaban motivados por el temor. 3. Ellos ni siquiera guardaban la ley de Moisés. 4. Estaban motivados por el exhibicionismo.

Ser cristiano no consiste en observar una serie de leyes y en realizar ciertos actos con el fin de ganar puntos con Dios. No podemos hacer ostentación de cosas que hacemos y decimos afirmando que las mismas nos permiten ser mejores cristianos que los demás.

«Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6). Jesús es nuestro único Salvador, y el Espíritu Santo dirigirá nuestras vidas si se lo permitimos. Pablo escribió: «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gál. 6: 14).

¡Aleluya!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel desempeñan las obras en la fe y en la práctica cristiana?
2. Si Pablo fuera a escribirnos a nosotros, ¿qué temas trataría?

Adele Nash, Cooranbong, Australia

viernes
30 de diciembre

Exploración

Una mejor perspectiva

Gálatas 6: 14

PARA CONCLUIR

Los romanos y los griegos consideraban que la cruz era un símbolo vergonzoso y que ni siquiera se debía mencionar entre personas educadas. Incluso entre algunos cristianos modernos los aspectos más dolorosos de la cruz se modifican mediante los preceptos de un cristianismo refinado que nos habla de una vida terrenal más fructífera cuando nos entregamos a Cristo. Aún así, el cristianismo es diferente de cualquier otra religión. El budismo, el hinduismo, el islamismo y el judaísmo afirman que la perfección puede lograrse por medios propios. Sin embargo para los verdaderos conversos no existe gloria alguna en los éxitos humanos, ya que si observamos al Cristo del Calvario se desvanecerá nuestra confianza propia.

Al igual que Pablo reconocemos que únicamente debemos gloriarnos en la cruz. ¿Por qué? Al fijar nuestros ojos en la cruz, entenderemos que nuestros pecados llevaron al Dios de la gracia y del amor a sufrir una muerte vergonzosa con el fin de salvarnos. La cruz nos ayuda a reconocer lo necesitados que somos y lo poco que el mundo puede ofrecernos. A la sombra de la cruz nos encontramos arropados por un amor que nos transforma de manera continua. Esta es la actitud que siempre debemos abrigar, a menos que perdamos nuestra perspectiva.

CONSIDERA

- Meditar en las palabras del himno «Al contemplar la excelsa cruz». Trata de tararearlo durante toda la semana. ¿Cuál de sus estrofas te impacta más?
- Redactar un párrafo expresando la forma en que te sientes respecto a tu salvación. Al pensar en tus logros, considera si los mismos te aportan confianza y seguridad respecto a tu relación con Dios y a tu salvación.
- Entrevistar a algunos familiares y amigos, preguntándoles lo que les viene a la mente cuando piensan en la cruz. Anota sus comentarios y trata de encontrar algunos puntos en común en las respuestas que escuches.
- Preparar un afiche que represente el testimonio presentado por Pablo en Gálatas 6: 14. Colócate en el lugar de Pablo, con el fin de interpretar su sentir respecto a la cruz.

PARA CONECTAR

Ty Gibson, *Shades of Grace, Exploring the Depths of God's Healing Love*, capítulo 8.

Jean A. Kellner, Fulton, Maryland, EE. UU.